

# PARTE CRITICA.



## OFICIO DE DIFUNTOS.

¡Cómo ha de ser! No siempre se ha de escribir de cosas alegres. Estas son las alternativas de la vida humana. En el número pasado nos tocó hablar de bailes y de máscaras, de broma y de jaléo: hoy nos toca hablar de fiestas fúnebres y de oficios mortuorios. *Omnia tempus habent*: tiempo de reir y tiempo de llorar, tiempo de alleluyas y tiempo de lamentaciones, tiempo de entonar el *Te-Deum* y tiempo de cantar el *De profundis*.

Asi pues, le dije á mi lego TIRABEQUE: «Vistámonos hoy de luto, PELEGRIN, y celebremos aqui privadamente y de puertas adentro unas honras funerarias.

—¿Pues qué es esto, mi amo? Me preguntó asustado: ¿se ha muerto alguna persona ó individuo que nos tocára de cerca, ó es cosa de celebrar nuestro entierro en vida, como me ha dicho V. en alguna ocasion que lo hizo el Emperador Carlos V, que Dios haya?

—Ni lo uno ni lo otro por fortuna, PELEGRIN, que yo sepa. Y en cuanto á la tradicion tan generalizada de haber tenido el Emperador Carlos V el capricho singular de hacerse celebrar el entierro en vida y asistir él vivo y sano á su propio oficio

mortuorio , punto es que yo procuraré aclarar cuando escriba la historia. No se trata ahora de esto.

—Pues entonces ya caigo en lo que debe ser, mi amo. Alguno de los que ayer se han citado y aplazado (1) en un lugar muy respetable , para discutir al aire libre y sin mas testigos que los que ellos elijan y nombren, habrá quedado en el campo; y esto ya me lo estaba yo temiendo, que tantas veces va el cántaro á la fuente , y tanto se van repitiendo estos lances que llaman de honor y yo llamo de otro modo muy distinto, que no podia menos de suceder alguna desgracia. Y como son gentes de alta estrofa (2), se habrá mandado que se hagan honras generales por su alma. Y diga V., mi amo ; ¿cuál de ellos ha sido la víctima? ¿Por quién estamos de duelo?

—No es eso tampoco, PELEGRIN; no solo no se ha verificado el lance, sino que los dos lancistas están ya compuestos y arregladitos sin que del lance resultára romper lanzas ; y aun cuando se hubiera realizado , no habia por qué tener cuidado mayor, puesto que ya está visto que estos duelos no producen duelos,

que si duelos los duelos produjeran,  
menos los duelos á fé mia fueran.

Mas lo extraño de nuestro caso, PELEGRIN, es que tengamos que entonar el *Recorderis* para celebrar el aniversario ó cabo de año de un suceso fausto y grandioso , y que dió márgen á muchas alegres fiestas , solemnidades y públicos regocijos. Y mira si tienes por ahí algun pedazo de crespon negro que nos hace falta para nuestra ceremonia.

—Señor , confieso mi rudeza , pues no se me alcanza cómo para celebrar un suceso que, segun vd. dice, fué causa de tan universal alegría, hayamos nosotros de rezar el oficio de difuntos. Y en cuanto al pedazo de crespon negro que V. me pide, no hay en casa tela alguna de esa clase. Pero si hace falta para cubrir

(1) Esto fué en los primeros dias del mes.

(2) Estrofa queria decir TIRABEQUE.

alguna cosa y ponerla de luto, traeré, si á vd. le parece, aquella sotana de rusell que vd. ya no usa por no querer tanto lustre en su persona.

—Traela pues, que para el caso es lo mismo.

Trajo TIRABEQUE la susodicha sotana, y le dije: «Ahora bien, PELEGRIN; para rezar el salmo *De profundis*, el *Requiem eternam*, y lo demas que constituye el oficio mortuario, cubre primeramente con esa negra sotana el cuadro de la República francesa que colocaste por tu mano en ese testero.....

—Pues que, señor; ¿ha muerto la república francesa acaso?

—No por cierto, sino que se trata de celebrar el aniversario de su proclamacion, que aunque en París se celebró en su verdadero dia, que fué el 24 de febrero, yo lo suspendí hasta saber con qué ceremonias y bajo qué forma se habia celebrado alli esta gran fiesta nacional, y qué carácter se le habia dado, lo cual no he podido saber hasta hoy que acabo de recibir los diarios de aquella capital.

—Y qué, ¿se ha celebrado alli la proclamacion de la república con un oficio de difuntos?

—Con un solemnísimo oficio fúnebre, PELEGRIN. Congregados en el templo de la Magdalena, que tú conoces, el Presidente y los altos funcionarios de la república, los representantes de la Asamblea, los generales y gefes de la guardia nacional y del ejército, cubiertas las banderas tricolores con crespones negros, y vestidos los altares de luto, en medio de las armonías de una música patética, el arzobispo de París junto con varios otros obispos representantes del pueblo, entonaron el *De profundis*, y resonaron en aquellas bóvedas las cantos del *Ne recorderis*, á los cuales siguió la misa de *Requiem*, y el lúgubre himno de *Dies iræ, dies illa* etc.

—Señor, eso pareceria mas bien un entierro de la república, que un aniversario de proclamacion y una fiesta nacional.

—Eso mismo es lo que decian los periódicos y los diputados de la Montaña, que el gobierno habia querido poner en escena

y obsequiar á la Francia con el entierro de la república. Pero ello fué así; y como tú acostumbras á representar aquí en nuestra celda con los cuadros que en ella has colocado, las alteraciones ó modificaciones notables que en la vecina república acontecen, he querido yo también hoy reproducir aquí entre nosotros una representación, aunque imperfecta, de lo que allí se ha hecho en celebridad del aniversario de la proclamación, para que así nos queden los sucesos más presentes. Con que cubre ese cuadro con mi sotana de rusell, ya que otra cosa no tengamos, y rezemos á coro el oficio de difuntos, concluyendo como concluyeron allá, con el *Dómine, salvam fac rempublicam.*

—Señor, una vez que con esa explicación me ha vuelto V. el alma al cuerpo, que ya se me estaba escapando de susto, dejemos á los franceses que lloren ó canten con su república, y que Dios se la salve ó se la entierre, como sea su divina voluntad, que eso no merece la pena de que nosotros nos pongamos tristes y de luto, ni celebremos mortuorios, que tampoco ellos se toman tanta pena por nuestras cosas, y en un caso no faltarian cosas de acá de casa por qué llorar, cuando más irías á buscar fuera.

—En cambio, PELEGRIN, en 300 pueblos de Francia los socialistas y los montañeses y los rojos celebraron el aniversario con alegres festines y con bulliciosos banquetes y procesiones, gritando: ¡Viva la Montaña! ¡Viva la guillotina! ¡Viva Robespierre! ¿Y sabes lo que hacían, PELEGRIN amigo? En algunos pueblos paseaban una guillotina sobre un carro: los celebrantes iban armados de sables y de hachas, y uno de ellos hacía el papel de verdugo: deteníanse en las plazas ó á las puertas de las casas de los ricos, y en cada parada guillotinaban un muñeco, acompañando la ejecución con amenazadores vivas y muertas. En otras partes se vestían unos de rojos y otros de blancos, y después de bailar al rededor del árbol de la libertad, los rojos maniataban á los blancos, y haciéndoles arrodillar al pié del árbol figuraban cortarles las cabezas con sus hachas,

en representación de lo que ejecutarían de verdad el día que pudieran.

—Señor, no se oyen en estos tiempos mas que barbaridades. La ilustración se va haciendo muy bárbara, mi amo. Y allá se las campanéen ellos con la república en que se han metido, que yo en esto de repúblicas ni juego ni doy barato: y tan espuestos están á que haya que cantar de veras á la república blanca el oficio de difuntos con que los blancos han celebrado su aniversario, como á que se conviertan en veras los guillotamientos con que le han celebrado de burlas los rojos, y así están expuestos á hacer el entierro á la república que vive, como á que resucite la guillotina que está muerta.

—Con que según eso, no quieres que celebremos el oficio mortuorio á imitación del de la fiesta nacional de París.

—No señor, por la república ni entono *laudes*, ni canto *requiem*, que todavía no he podido saber si es mala ó si es buena. Allá ellos, ellos; y que de provecho les sirva lo que Dios les diere.

---

## TINEBLAS Y DESPRENDIMIENTO.

---

Si el 24 se celebró con oficio de difuntos el aniversario de la proclamación de la república democrática en Francia, el 28 hubo una función de tinieblas en la Asamblea, ó á lo menos tal semejaba el estrépito y ruido que los representantes hacían, al modo del que hacen los muchachos en noches de tinieblas al apagarse la última vela del tenebrario. Ellos voceaban, ellos golpeaban con manos y pies en bancos y tarimas; ellos estropearon mas de cuatro pupitres, y rompieron mas de seis corta-pliegos ó cuchillos de papel á fuerza de violentas percusiones; ellos hubieran deseado tener á la mano, y aun

hubo quien hizo la proposicion de salir á buscar todas las car-  
racas y matracas que se encontráran en París á fin de que  
fuese el ruido mas estruendoso, infernal y completo.

¿Qué significaba ó á qué venia aquella vocinglería estre-  
pitosa y aquel confuso y desapacible martilleo? Significaba,  
hermanos míos, el desprendimiento republicano y las virtudes  
cívicas de los ciudadanos representantes. Significaba que la  
ley mas interesante para aquellos generosos patricios es la re-  
lativa á la pitanza y al *cumquibus*, y por eso eran *etnostras voces*.

Tratábase del artículo 87 de la ley electoral, que señala  
*nueve mil francos anuales* (36,000 rs.) *por via de indemnizacion*  
á cada representante. Hubo algun otro escrupuloso ó tacaño  
que quiso presentar alguna enmienda para que en lugar de  
los *nueve mil*, fuesen solo seis ó siete, ó cuando mas ocho. ¡Tú  
que tal dijiste! Levantóse contra estos tales la mas tempestuosa  
borrasca. Propúsose la inmensa mayoría ahogar á fuerza de  
gritos, de voces, de ruido y de golpes toda proposicion ó en-  
mienda que á rebaja oliese. «*Fuera de los nueve nada,*» grita-  
ban unos: «no rebajamos un *sou,*» voceaban otros: «ni un *céntimo*  
menos,» esclamaban de otros bancos. Y no cesaron las tinieblas  
hasta que lograron que todas las enmiendas de rebaja fuesen  
desechadas.

¡Fenómeno singular y nunca visto en la Asamblea de la  
república francesa! Los republicanos rojos y los blancos, los  
socialistas y los retrógrados, los de la montaña y los de la lla-  
nura, los del centro y los de los extremos, los de la víspera y  
los del día siguiente, todos estuvieron unidos y compactos,  
unánimes y conformes, para esto de recibir la pitanza de los  
nueve mil del pico por via de indemnizacion. ¡Oh desinterés  
republicano! ¡Oh desprendimiento democrático! ¡Oh patriotis-  
mo! ¡Oh virtud! ¡Oh longanimidad! ¿A quién no edifica tanto  
sacrificio hecho en las aras de la patria?

## APENDICE A LA VIDA Y HECHOS.

---

En uno de estos dias festivos de atrás, en que mi reverencia no pudo celebrar el santo sacrificio por hallarme indispuerto, y por consecuencia ni ayudarme TIRABEQUE, que no solo es mi doméstico en la celda, sino tambien mi acólito en el templo, le envié á que oyera misa en alguna de las iglesias inmediatas. Al regreso de este acto de devocion y de obligacion, entró diciendo: «Señor, vengo escandalizado.»

—No lo estrañaré, le dije; habrás presenciado sin duda alguna irreverencia, de esas que tan frecuentes se van haciendo aqui en los templos. Acaso algunos de esos atolondrados jóvenes que la echan y presumen de despreocupados.....

—Eso tambien, señor; pero ese es uno de los escándalos comunes, y el de hoy es de una especie nueva. Ya me habian dicho á mí lo que pasaba y no lo habia querido creer; pero hoy me han dado el escándalo á mí mismo directamente y en propia mano, y aqui traigo el cuerpo del delito: ahí tiene usted, mi amo, lo que se está repartiendo en Madrid en los santos templos de Dios, á vista, ciencia y paciencia de las autoridades; aunque no sé yo si las autoridades van á los templos; á los teatros sí sé que van; pero á los templos ó no van, ó no se conoce que vayan. Ahí tiene vd.»

Y sacó y me enseñó un papelito amarillo, á modo de prospecto, en que se leia: «VIDA Y HECHOS DEL CELEBRE CABRERA.» Y era en efecto un prospecto, en que se anunciaba un opúsculo con la biografia de Cabrera y la recopilacion de sus principales hazañas y hechos heróicos, todo por el módico precio de cinco cuartos.

—En verdad, PELEGRIN, le dije, que no deja de ser una buena vida de santo, y muy digna de ser anunciada y repar-

tida en los templos de esta nacion eminentemente católica y religiosa. ¿Pero es cierto que te han dado eso en la iglesia, ó te lo han dado ya en la calle, despues de haber salido de la misa?

—Señor, allí mismo, allí mismo andaban unos muchachos distribuyendo estos prospectillos entre los oyentes y devotos como si fuera la paz y caridad. Y esto mismo sé que ha pasado en otros muchos templos de la córte, que ya no falta mas sino que nos coloquen á Cabrera en los altares en retrato ó en estátua, que por falta de milagros que haya hecho no lo habrán de dejar.

—Pues mira, una vez que ese opúsculo no cuesta mas que la friolera de cinco cuartos, debes tomar un ejemplar, siquiera por ver lo que contiene.

—Señor, ¡dar yo cinco cuartos por la vida y hechos de Cabrera! Ni tampoco dos más. Y hacen muy mal esos devotos de Cabrera en dar al ínfimo precio de cinco cuartos una *Vida* y unos *Hechos* que nos llevan costados tantos millones, y tanta sangre que vale mas que los millones; que si fuera posible contar los millones y pesar la sangre que la *Vida y Hechos del célebre Cabrera* nos han costado, seguro es que no se pagaria ni con la vida de Cabrera ni con las de esos devotos que se ha echado ahora en los templos de Madrid, por muchos que sean.

—Decíatelo, PELEGRIN, porque teníamos ahora una buena ocasion de añadir nosotros por via de *Apéndice* ó *Suplemento* á la *Vida y Hechos del célebre Cabrera*, la reciente hazaña que acaba de ejecutar ahora en Cataluña, y que seguramente no puede estar comprendida en ese opúsculo.

—¡Cómo ahora, mi amo! Habrá sido antes, porque ahora deberá estar en Francia, si es que no ha muerto de alguna de aquellas heridas, que no se ha podido averiguar todavía cuántas fueron, ni el verdadero sitio en que las recibió, ó si es que no se halla ya en poder del cónsul español de Perpiñan, que decia que andaba bebiendo los vientos por descubrir su paradero.



—Pues has de saber que ni ha muerto, ni está en poder del cónsul.

—¿Pero sabe vd. que vive, mi amo?

—*Ipse autem vivit*, PELEGRIN, que decia el hermano Ciceron. Y no solamente vive, como Catilina, sino que le tienes otra vez en Cataluña, donde, noticioso sin duda de que en los templos de Madrid se reparten los prospectos de su *Vida y Hechos*, ha querido dar materia á sus devotos para que añadan un capítulo á la obra, y para que la puedan vender siquiera á seis cuartos, adicionándole por suplemento la nueva hazaña que acaba de ejecutar.

—¿Y qué nueva hazaña ha sido esa, mi amo?

—Mira, PELEGRIN; desde que Cabrera ha vuelto á Cataluña, curado, al parecer, de aquellas heridas, si es que las recibió, ha empezado á mostrarse el mismo que antes habia sido, y que por algun tiempo habia tenido la habilidad de disimular, y ha iniciado su nueva campaña haciendo fusilar al indefenso baron de Abella, á quien traidoramente y so pretexto de tener una entrevista amistosa habian hecho salir de su casa los famosos Tristanys, y mandando igualmente fusilar á otros dos amigos del baron, que no habian cometido otro delito que acompañarle, sin que nada bastara á ablandar el corazon del que ha vuelto á ser tigre, y sin que diera al desgraciado baron mas plazo que el de dos horas para disponerse á morir como cristiano. Muerte que ha sido muy sentida y llorada en toda Cataluña, que lamentan á una voz los diarios de todos los colores de aquel pais, y que ha causado profunda indignacion en el Principado, asi por las circunstancias que acompañaron este acto de barbarie, como por ser el baron persona ilustre y de prestigio, y porque trabajaba en buscar los medios de volver la paz á un pais tan castigado de la guerra, cuyo pensamiento fué sin duda el delito imperdonable para el feroz Cabrera; el cual no contento con haber sacrificado tan bárbaramente al respetable baron y á sus dos inocentes acompañantes, anda ahora buscando á todos sus amigos para hacer lo mismo con ellos, á

manera de un tigre sediento de sangre, que vá en acecho de presas que devorar. Con que ahí tienes un buen Apéndice que añadir á la *Vida y Hechos de Cabrera*.

—Señor, me dijo TIRABEQUE, eso que vd. creerá que me sorprende, no me sorprende, porque de tal palo tal astilla; y el alcornoque nunca pudo dar peras de agua; y la cabra siempre tira al monte; y el que malas mañas há, tarde ó nunca las perderá; y lobo que se viste con piel de oveja no está á gusto hasta que la deja; y el grajo siempre es grajo, aunque se cubra con plumas de cisne; y el gato, por manso que sea, á lo mejor se acuerda de que es gato y clava las uñas; y quien fué tigre en el Maestrazgo no podía ser cordero en Cataluña. Y así, mi amo, siempre esperé yo que el tigre habia de sacar la pata el mejor día, y lo que estrañaba era que tardára tanto. Por lo cual soy de opinion que si esa hazaña es un buen apéndice para la *Vida y Hechos del célebre Cabrera* que me han dado en la iglesia, no lo es malo tampoco para los que nos decian que Cabrera se habia vuelto ya hombre, al revés del hermano Nabucodonosor, y que estaba hecho una mantequita de suave, y tan liberal que era una Constitución con boina en la cabeza y pistolas en el cinto. Y tampoco me parece mal apéndice para que le lea el hermano Palmerston, que si esos son los regalos que nos envia para hacernos felices, no deja de acreditarse de hombre de buen gusto; y si para vengarse del desaguisado que le hicieron no tiene otra cosa que mandar por acá que á Cabrera y los Tristany, no le honra mucho que digamos el género que gasta.

—Menester es, PELEGRIN, que no seas tan ligero en pensar, ni menos en decir. Porque eso es suponer que el hermano Palmerston nos ha enviado esa gente por vengarse de un agravio sufrido, lo cual no me parece verosímil ni propio de un hombre que se estime, y mas de un hombre de su reputacion y de sus ideas. Puesto que si él tuviera interés en derribar á los hombres de quienes recibió el desaire, lo mas procedente y lo mas disculpable seria que tratara de hacerlo por otros me-

dios y otras gentes que estuvieran mas en armonía y consonancia con las opiniones políticas que él representa, no que valiéndose de los Cabrerías y Tristany, que son instrumentos que ningun hombre decente de estado pudiera poner en juego sin gran menoscabo de su honor. Pero poco á poco nos hemos ido separando de nuestro propósito, que es el librito de la *Vida y Hechos de Cabrera*, cuyo prospecto se reparte, segun dices, en las iglesias de Madrid, como si fuesen alleluyas ó anuncios de algun novenario ú otra solemnidad religiosa.

—Señor, no hay nada ya que decir en esto, sino que espero que en virtud de las presentes, y bajo la pena de incurrir en mi alto desagrado, sabrán las autoridades hacer que en lo sucesivo no se repitan semejantes profanaciones en los santos templos de Dios, y si así no lo hicieren, sabré tomar otras medidas mas severas contra los fautores y los consentidores. Tendránlo entendido, y dispondrán lo necesario para su cumplimiento.

---

## UN ESTUDIANTE Y UN EXAMINADOR :

O A UN ANTONIO OTRO ANTONIO.

☞ Pues señor, yo no sabía qué casta de pájaro fuese ese escolástico conocido por el *Estudiante de Villasur*, que hace tiempo anda cursando por tierra de Burgos, aunque ya suponía yo que sería un buen doctor en letras, puesto que no contento con haber ahorcado los libros, si libros ha conocido alguna vez, se ha dado á quemar las letras, hasta las que llevan los correos, y no contento con no leer él, por no serle necesario para su nueva carrera, quiere tener el placer de que nadie lea tampoco, por si á alguno le hace daño á la vista. Pero ignoraba la parte principal de sus méritos literarios, hasta que nos

los ha hecho saber el capitán general de Burgos en breves y compendiosas palabras por medio del bando siguiente :

«Don Antonio Ros de Olano, teniente general de los ejércitos y capitán general de Burgos, etc.—Hago saber: Que Antonio (1) Arnaiz (alias) el *Estudiante de Villasur*, antes del 23 de noviembre último en que se presentó como cabecilla de una facción montemolinista, *tenia sobre sí tres sentencias de pena capital en garrote vil, todas por delitos comunes*, impuestas por esta audiencia territorial (2). Este malvado, á la sombra de una bandera política, aunque hartó manchada, reunió bastante número de hombres, armas y caballos, que ha perdido sucesiva y vergonzosamente huyendo siempre los riesgos de la guerra.—Reducido hoy á la condición inicua de un capataz de bandidos, acaudillando nueve ó diez criminales sujetos todos por delitos anteriores á la última pena (3), quema las casas y ganados de moradores pacíficos (4), asesina con prodigalidad bárbara á honrados é indefensos alcaldes, padres de numerosa familia (5), ejerciendo terror defrauda las aldeas mas empobrecidas (6), y con un encono estúpido y casi inconcebible, sin utilizar ni un papel (7), incendia, por incendiar

(1) Algun otro diario le bautiza *Antonino*, pero los mas lo nombran *Antonio*. Yo sigo á los mas, y si acaso tuviese la *n*, una letra mas ó menos es de poca monta para un *Estudiante* como él.

(2) El *Estudiante* se conoce que era aprovechado; y si todos los *Estudiantes* de Montemolin son como la muestra, no hay duda que el día que Montemolin triunfara podria montar con ellos una universidad modelo, porque si así son los *Estudiantes*, ¿qué tales serán los doctores? Ni sé cómo á este *Estudiante* no le han puesto ya una buena borla en la cabeza.

(3) Supónese que estos pasantes habian de ser lo mas escogido de las aulas, que son siempre los que se agregan á los *estudiantes sobresalientes*.

(4) Esto debe entrar en el plan de estudios, ó en la teología escolástica de la escuela montemolinista.

(5) Ejercicios para el grado de licenciado.

(6) Derechos de matricula de los profesores de Montemolin.

(7) Los que hacen tan gran papel en la noble causa montemolinista, no necesitan ya de otros papeles.

tan solo, las sillas—correos (1), donde aparte de las comunicaciones del gobierno, la sociedad y la fé pública depositan al amparo de la civilizacion intereses y documentos, cuya desaparicion acarrea perjuicios irreparables sin fruto militar de ninguna especie (2).—En consecuencia de lo espuesto, invito á todos los que se precian de amantes de la humanidad, á que espurgen del distrito de Burgos el bandido Antonio Arnaiz (a) *el Estudiante de Villasur*, y queda desde hoy *pregonada su cabeza*. En su virtud, el individuo que á mi autoridad ó á cualquiera otra militar presente *vivo ó muerto* al *Estudiante de Villasur*, ó que haga obtener su captura á las columnas que incessantemente le persiguen, recibirá de mi mano 2,000 duros en el acto (3).—Burgos 5 de marzo de 1849.—Antonio Ros de Olano.»

Suministra este importante documento varias importantes reflexiones. Dedúcese primeramente que el Estudiante de Villasur, antes de hacerse campeón de la noble causa montemolinista, tenia *sobre su alma* tres sentencias de muerte en garrote vil por delitos comunes, pero ninguna *sobre su cuerpo*. Esto hace la apología de la seguridad de nuestras cárceles y de la actividad de nuestros tribunales. Con que se hubiera ejecutado la primera eran excusadas las otras dos.—¿A que no apagas esta vela de un soplo? dije yo una vez á TIRABEQUE.—¿A qué sí? me contestó él muy ufano.—¿A qué nó?—Dió TIRABEQUE un fuerte soplo, y apagó la vela.—¿Lo vé vd.? me dijo.—Sí, le respondí, pero la has apagado de un soplo, no de tres.—Si al Estudiante de Villasur le hubiera apagado

---

(1) ¿Y qué vale eso? Por solo el placer de ver las llamas incendió Neron á Roma. Cada uno se divierte con lo que se divierte, y eso probará que los Estudiantes de Montemolin tienen alma y corazon de emperadores romanos.

(2) ¿Y qué les importan á los Estudiantes de Montemolin la civilizacion, ni la sociedad, ni los perjuicios públicos ni privados? Pues si fueran á reparar en esos escrúpulos, no servirían para la carrera.

(3) Todo esto vá sin notas, porque se reserva para el cuerpo del articulo.

el tribunal del primer soplo, hubieran sido escusados los otros dos, y lo peor es que la vela continúa ardiendo.

Descúbrese además, (aunque mucho de ello ya lo sabíamos) que el Estudiante incendia las sillas-correos con toda la correspondencia, así el contenido como el continente; que quema casas y ganados á los pacíficos labradores; que roba y esquilma las mas pobres aldeas; y que asesina alcaldes indefensos é inofensivos. La sociedad *religiosa* que reparte en las iglesias de Madrid los prospectos de la *Vida y Hechos del célebre Cabrera*, debe también escribir y repartir la *Vida y Hechos del célebre Estudiante*, para edificación de los fieles. Al fin, como buen *Estudiante*, no hace mas que seguir la escuela y doctrinas del doctor Cabrera, que debe ser el *Maestro de Estudiantes* del colegio montemolinista.

Infiérese que para examinar á este Estudiante hay en Burgos un capitán general, que no es un catedrático cualquiera, sino que ha sido nada menos que Ministro de la Instrucción pública, y que todo un *ex-ministro de la Instrucción pública* no ha hallado otro medio de dar calabazas á un *Estudiante*, á quien siguen solo nueve ó diez *pasantes*, que pregonar su cabeza y ponerla á talla, tasándola en 2,000 duros. Así como digo que me parece pobre recurso este modo de examinar un Estudiante en un capitán general que tiene á su disposición tantos examinadores de fusil y bayoneta, así digo también que me parece muy subido el precio en que ha tasado su cabeza, pues me acuerdo que en agosto del año pasado tasó lord Clarendon las cabezas de los irlandeses O'Brien, Meagher y Mitchell, cada una en 500 libras esterlinas, y el Emperador de Rusia tasó la del jóven polaco Staniszeuski en 40,000 rublos (1), y eso que aquellos mozos no eran Estudiantes que quemaban casas y correos ni asesinaban alcaldes, sino personas muy distinguidas y muy nobles, y sus cabezas debían valer algo mas que la del *Estudiante de Villasur*.

(1) REVISTA EUROPEA, tomo II, págs. 45 y 46.

En cuanto á eso de pregonar las cabezas de los hombres, cualesquiera que ellos sean, y quien quiera que sea el pregonador, yo FR. GERUNDIO que juzgo de las cosas por lo que ellas son en sí, sin mirar si las hacen los ingleses ó los rusos ó los españoles ó los del Indostan, digo que es una medida que huele á ferocidad, y que repugna la civilizacion del siglo XIX. Pero ¡cómo ha de ser! De esto se ve en los civilizados tiempos que alcanzamos; y es singular y digno de notarse que un Antonio ex-ministro de la Instruccion pública de la España constitucional, no haya podido examinar y hacer perder curso á un Antonio Estudiante de Montemolin, sino pregonando su cabeza y poniéndola á talla. Librenos Dios de Estudiantes tan aplicados y aprovechados como el de Villasur, y dénos examinadores que sepan darles calabazas mas en conformidad al plan de estudios vigente, que el capitan general de Burgos.

---

## NO CORRE PRISA.

Recordarás, lector hermano, y si tú no lo recuerdas te lo recordaré yo, que una vez pregunté: *¿Si encontrarán donde hablar* (1)? Esto fué allá en tiempos antiguos, allá en 15 de octubre del año 1848, cuando todavía los plenipotenciarios de Francia, Inglaterra, Austria y el Piamonte no se habian juntado á conferenciar para ver de arreglar esa pequeña quisquilla que traen el Austria y la Cerdeña, y te dije entonces que no se habian juntado porque no encontraban donde hablar, porque no habia punto que les acomodara ni pueblo que les cuadrara, al modo de aquel ciudadano que no se ahorcó porque no encontró árbol á su gusto en que ejecutar la maniobra, y asi habian dejado pasar meses y meses.

---

(1) REVISTA, tomo II, pág. 287.

Tambien de entonces acá, como tú conoces, ha pasado un mes, han pasado dos, han pasado tres, han pasado cuatro, han pasado cinco, y ya es tiempo de informarte de lo que ha adelantado este negocio, y de la altura á que hoy número se encuentra.

Has de saber, pues, que yendo dias y viniendo dias, por último, fin y postre, encontraron donde hablar, porque dijo uno: «en Bruselas:» y dijeron los otros: «pues corriente, en Bruselas.» Pues amigo de mi alma, una vez convenidos y acordados en que fuese en Bruselas, ya no faltaba mas que acudir á la cita, y juntarse y hablar. Pero iban dias y venian dias, y los hermanos plenipotenciarios ni iban ni venian, y Bruselas se estaba en Bruselas, y cada uno de ellos en su casa. No por eso, sin embargo, dejaba de anunciársenos diariamente: «muy pronto darán principio las conferencias de Bruselas;—podemos asegurar que muy en breve comenzarán á celebrarse las conferencias de Bruselas;—ya están hechos todos los preparativos para las conferencias de Bruselas;—mañana sale de aqui nuestro plenipotenciario encargado de representar la Francia en las conferencias de Bruselas;—dentro de breves dias partirá de nuestra ciudad el digno diplomático que ha de representar al gabinete de la Gran Bretaña en las conferencias de Bruselas, etc. etc.» Pero amigo del alma, iban dias y venian dias, y como era cosa de conferencias, se quedaba la cosa en conversacion.

Pues señor, quiso la buena suerte y ventura que ya por último, fin y postre, fuese á Bruselas uno de los diplomáticos que habian de hablar, y tras de aquel fué otro, y tras de aquel otro, y tres eran tres, y la cosa parecia que iba formal. Pero faltaba el cuarto, y sin el cuarto no haciamos nada, y no podia haber juego, porque precisamente el mejor jugador se quedaba sin naipes. En esto iban dias y venian dias, y el cuarto pié no parecia; y como dijo el hermano Benavides hablando del hermano Arrazola, se le veia ir, pero no se le veia venir. Así las cosas, lector mio muy amado, el cuarto, que era el de Aus-



tria, fué ¿y qué hizo? Por último, fin y postre, se acercó á dos de los tres, que eran el de Inglaterra y el de Francia, y les dijo, pero no en conferencia, sino asi reservadamente y al paño, que el Austria no cederia una pulgada de terreno ni en Venecia ni en Lombardia, y que antes de conferenciar en Bruselas se iba á charlar con el hermano Palmerston en Londres.

Aunque este hermano se llama el Conde de Colloredo, tomaronlo los otros como si se llamára el Conde de Colorin, porque dijeron: «colorin colorado, cádate mi cuento acabado.» Y cada mochuelo se fué á su olivo; el mochuelo Mr. de Lagrené al olivo de París, y el mochuelo sir Henry Ellis al olivo de Londres, y se suspendieron las conferencias; miento, no se han suspendido, porque no habian principiado; se prorogaron hasta que los plenipotenciarios se pongan nuevamente de acuerdo con sus gabinetes. Sentiré, yo FR. GERUNDIO, que se precipiten en esto, porque no corre prisa.

Pero segun últimamente á mi paternidad le escriben, parece, amigo lector, que no piensan darme el sentimiento de precipitarse. Muy al contrario; asi como antes imitaron al ciudadano aquel que no se ahorcó por no encontrar árbol de su gusto en que colgar su cuerpo, asi ahora despues de haberle hallado se proponen imitar al otro prógimo que andaba con la pieza de paño al hombro esperando la última moda para hacerse un vestido, pues dicen que ya que las conferencias se han prorogado, les conviene esperar á ver cómo se decide lo de Roma, y cómo se resuelve lo de Toscana, junto con otras varias cuestioncillas que hay pendientes, es decir, que les conviene esperar á la última moda, y hacen bien, porque no corre prisa. ¿No te parece á tí lo mismo, lector hermano?

Lo único que á mí me ocurre encargar á estos activos y vivarachos diplomáticos, es que si un dia celebran las conferencias de Bruselas, por aquello de «no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague,» de lo cual voy dudando muchos pocos, vean de hacernos de una via varios mandados. Porque cuando ellos trataron de conferenciar no habia mas

pleito pendiente que el de la Lombardía entre Austria y Cerdeña; pero de entonces acá nos han salido unas cuantas litis en que puedan lucir su eficacísima mediacion. Y ya puestos á ello, ¿qué diablo? por poco mas, que vean de arreglarnos lo de Roma y el Santo Padre, que es un chico pleito; y lo de Toscana y el Piamonte, que es una corta cosa; y lo del Piamonte y Suiza, que ha salido ahora, y es una fruslería; y lo de Sicilia y Nápoles, que es una menudencia; y lo de Austria y Hungría, que es una bicoca; y lo de Transilvania y Rusia, que es una frivolidad; y lo de Austria y Francfort, que es un tiquis-miquis; y lo de Prusia y Dinamarca, que vuelve á resucitar por si tenemos poco; pero es una quisquilla de poca monta, como igualmente algunas otras pequeñeces que casi no valen la pena. Pero todo esto sin precipitarse ni incomodarse, porque *no corre prisa*.

## ESTENSE VV. QUIETOS.

En el estado presente de Europa cada golpe es un gazapo. He dicho mal, *en el estado presente*, porque no hay estado presente en Europa; puesto que de un dia para otro, de la noche á la mañana, de la mañana á la tarde, de prima á tercia, y de tercia á nona, la Europa toma tantas fases como las nubes en un dia de viento. Pero quiero decir, que en el estado posiblemente actual de Europa no se necesita ser gran cazador para encontrarse á cada paso con un gazapo.

Tiendo la vista, por ejemplo á Toscana, anteayer monárquica, ayer monárquica-constitucional, hoy republicana. Corriente; ya llegó al cacumen de la libertad, porque mas que república no hay. De consiguiente, art. 1.º: Todos los Toscanos son soberanos, independientes y libres. Veamos si lo son.

Y dice el gobierno republicano de Toscana: —«El gobierno provisional Toscano: DECRETA. — Se previene á todas las personas acomodadas que residen habitualmente en Florencia, y se han alejado *sin grave razon que justifiquen sumariamente*, que vuelvan á la ciudad *en el término de tres dias*, pasado el cual se les impondrá *una multa diaria*, graduada segun sus respectivas condiciones.—*Mazzoni.—Montanelli.*»

Es decir, que los ciudadanos libres de Florencia todos están presos en Florencia por el gobierno republicano, y tienen la ciudad por cárcel; se entiende, siendo *personas acomodadas*, que si son desacomodadas, bien pueden buscar su acomodo en donde mejor les viniere. De manera que si la república se contenta con hacer libre al que no tiene, para eso no se necesitan repúblicas, que aquí en España hay un refran que dice: «al que no tiene, el rey le hace libre.» Y libre con rey, ó libre con república, tanto por tanto. Pero á los que tienen les dice la república: «Esténse Vds. quietos, ó me la pagan.» Y á los que han salido (se entiende, siendo *personas acomodadas*) los hace volver en el término de tres dias, que supongo que para verificarlo habrá puesto el gobierno de la república un carruage acelerado ó un velocípedo á disposicion de cada uno, y de no hacerlo les sopla una multa diaria sin menoscabo de la libertad individual. A no ser que justifiquen sumariamente la *grave razon* que han tenido para alejarse, que podrá ser muy grave á juicio de los interesados, pero podrá ser muy leve á juicio del agente del gobierno republicano.

¡Vean vds. qué contraste! En España tenemos un gobierno que obliga á los ciudadanos á *variar de domicilio*; y en Toscana se han echado un gobierno que los obliga á *no variar de domicilio*. Yo no sé cuál es peor: *elige quod malueris*. Lo que sé es que no he visto todavía ningun gobierno absoluto que dé la ciudad por cárcel á todas las personas acomodadas de una capital, y que veo un gobierno republicano que lo hace. La libertad de Toscana debe ser una libertad muy toska. Esténse vds. quietos, ó me la pagan.

Cuando uno ve el modo de obrar de la república francesa, y luego ve el modo de obrar de la república toscana, no le falta un tris para perder todas las ilusiones que pudiera tener por la libertad de las repúblicas.

---

## VA SIN ENMIENDA.

---

Por fin, la ley de dotacion de culto y clero VA SIN ENMIENDA como los pasaportes, y tal como fué vaciada en la turquesa de la comision del Congreso. Y no porque faltáran enmiendas, que por vida de mi santo hábito, que si en Irlanda fructificáran las patatas como se multiplican las enmiendas en nuestro Congre-

so, no se morirían allí las gentes de hambre, como se están muriendo, no ya á docenas sino á centenares. Muchas veces, yo Fr. GERUNDIO, al reflexionar sobre la sequía lastimosa que íbamos experimentando, que amenazaba secar nuestros nacientes frutos, que ocasionaba tantas muertes repentinas, tantos vahídos y tantas enfermedades de cerebro, muchas veces, digo, hallándome estos días pasados en la tribuna no parlamentaria de nuestro parlamento, al ver tantas enmiendas como se presentaban, dirigia yo en silencio y privadamente mi plegaria á Dios diciendo: «Ya veis, Señor, la segura que sufrimos, y que empieza ya á ocasionar, y hace todavía temer lamentables catástrofes en nuestra salud y en nuestros campos; vos, Señor, que permitis que cada dia lluevan enmiendas en este recinto, enviadnos fuera de él siquiera una lluvia de agua que refresque y consuele nuestros cuerpos, y anime y fecundice nuestras campiñas, porque sin agua no puede haber frutos, y sin frutos no será fácil sustentar al clero, que de frutos se ha de mantener mas que de enmiendas. Mirad, Señor, que el precio del pan sube, y los presupuestos no bajan »

Yo no sé si á consecuencia de esta mi rogativa gerundiana, ó bien acaso de las rogativas públicas mandadas ya hacer en las iglesias de esta córte por el hermano Arzobispo, lo cierto es que en la madrugada de anteayer 13, Dios, menos sordo y mas accesible y condescendiente que el gobierno, nos envió una regular enmienda de nieve, que debe haber dado al traste con los proyectos de los especuladores en sustancias alimenticias, y he aquí una ocasion en que es lícito alegrarse del mal ageno, porque primero somos los muchos que los pocos.

Habia no obstante entre las enmiendas algunas muy racionales y muy fundadas, y aun alguna con que estaba mi paternidad mas conforme que con el proyecto de la comision y del gobierno. Pero de esto á un torrente, á una inundacion, á un diluvio, hay mucha diferencia. ¿Y á quién, á quién se van con enmienditas? A un gobierno y una mayoría, de quien ya es averiguado y sabido que no admite ni enmiendas ni enmienda. Menester es estar obcecado para empeñarse en creer que el gobierno y la mayoría hubieran de admitir enmienda de ningun género. Asi fué que una por una fueron sufriendo todas los honores de la derrota y de la incorregibilidad ministerial, y la ley salió *sin enmienda*.

Ocasion es esta de observar, y si no lo es, á mí me lo parece y basta, puesto que estoy usando del derecho de mi sobe-

ranía, la lógica con que prescribe el reglamento que lo primero que se discuta sea la enmienda, proyecto ó voto particular, que mas diste del dictámen de la comision ó de lo que propone el gobierno. Esto de empezar por lo que está mas lejos, y que por consecuencia cuenta con menos probabilidades de ser aprobado, casi y sin casi con una seguridad de que no lo será, es el método mas excelente que se pudiera discurrir para andar en quince dias el camino que pudiera andarse en una hora, que no deja de ser economía de tiempo. Supongamos. Hay una empresa mercantil que trata de construir un camino de hierro de Madrid á Guadalajara. El pensamiento lo aprueban todos. ¿Y por dónde ha de ir este camino? Nómbrase una comision que, prévio el debido reconocimiento del terreno, lo proponga. La comision reconoce, explora, examina, consulta, y propone que el ferro-carril vaya por Alcalá. La mayoría de la empresa se ve que piensa lo mismo que la comision. Pero no es el dictámen de la comision el primero que se discute, porque entonces se acabaria pronto. Hay uno que opina que el camino recto á Guadalajara no es por Alcalá, sino que seria mas derecho cortando una media legua á la izquierda, y el reglamento de la compañía manda que esto se discuta primero. Pero hay otro que propone que el camino vaya por Tarancon y Huete, y este, como mas distante, lleva la preferencia en la discusion á los otros dos. Pero hay otro que opina que de Madrid á Guadalajara debe irse por Sigüenza ó por Albarracin, y aunque es un rodeo evidentemente reconocido, este proyecto debe discutirse antes que los otros tres. Pues vamos á él.—No señor, que hay otro para que el ferro-carril de Madrid á Guadalajara vaya por Zamora.—Pues en ese caso no hemos dicho nada, porque el reglamento ordena que se haya de discutir antes de todo si el camino habrá de ir por Zamora, como el mas distante.—Aguardevd., que hay quien propone que se lleve por la Coruña.—Ah! pues primero es la Coruña, que está mas lejos.—Entendámonos, que hay otro que quiere llevarle por el Puerto de Santa Maria, ó bien por Barcelona. Ademas hay varios otros proyectos y planos, de que se irá dando cuenta.—Bien, pues que se mida cuál de esos puntos es el que mas se separa de la línea de Madrid á Guadalajara por Alcalá, y principie la discusion por él, con arreglo á lo que prescribe el reglamento de la sociedad.

Resulta que el Puerto de Santa Maria es el que está en oposicion mas directa con la línea que se pretende construir. Se discute, se habla y se desecha. Vamos á la Coruña. Se pono

á discusion, se sermonea, se va á la votacion, y queda desechado. Vamos á Barcelona, idem per idem. Y de Barcelona se van á Santander, de Santander á Alicante, de Alicante á Zamora, de Zamora á Albarracion y á Sigüenza; idem per idem, desechados todos estos dictámenes; pero ya nos vamos acercando. Estamos en Tarancón y Huete... tampoco. Pues vamos á ver si se ha de separar el camino esa media legüecita que vds. decian de Alcalá. Se vuelve á discutir, se vuelve á charlar, y tampoco se aprueba. Pues debátase el dictámen de la comision, que proponia que el ferro-carril de Madrid á Guadalajara fuese por Alcalá. Se vuelve á leer el dictámen, porque ya se habia olvidado, se discute muy poco, porque las fuerzas están gastadas, fatigado el espíritu, cansado el cuerpo, agotada la *parlitis*, y se aprueba el dictámen de la comision. Pues malditos, y no de Dios, ¿para venir á parar en esto habeis estado 45 dias paseándoos por el mapa geográfico de España? ¿No hubiera sido mas lógico, mas breve, mas derecho, mas compendioso y mas lucrativo de tiempo, comenzar por donde habeis acabado?

A esto contestan que asi se hace en Francia. ¿Y qué tengo yo con que en Francia se haga asi ó se haga de otro modo? ¿Serán distintos los principios eternos de la lógica por que en Francia se hagan las cosas en vice-versa como en España?

Pero si el objeto de este método allopático *de contraria contrariis* es que á fuerza de enmiendas y subenmiendas y votos particulares, tenga todo bicho viviente ocasion y facilidad de decir su atrevido pensamiento y de dar desahogo á su flujo parlamentario, por vida mia que en la discusion del culto y clero se ha cumplido este objeto opípara y superabundantemente. ¡Qué de peroratas! ¡qué de panegíricos! ¡qué de jaculatorias! ¡qué de sabatinas! ¡qué de lamentaciones! ¡qué de filípicas! ¡qué de plegarias! ¡qué de oraciones fúnebres! ¡qué de sermones de vereda! Todos hablaron, todos peroraron, todos sermonearon. Los de la mayoría, los de la minoría, los de la mayoría de la minoría, los de la minoría de la mayoría, los ministeriales católicos apostólicos y los ministeriales protestantes y cismáticos; hasta los habitualmente mudos ó que parecia tener frenillo en la lengua, se soltaron á hablar en esta cuestion con un desparpajo admirable y no podian contener la taravilla. Hasta la lengua de Pidal estuvo mas espedita. Grandes y pequeños, medianos y mayores, en toda la escala desde BAEZA Y AVECILLA hasta DON JUAN ALVAREZ Y MENDIZABAL, todos han hablado, sino

todo lo que han querido, mas de lo que era menester para llegar á este resultado. Cosas se dijeron en pro de la amortizacion eclesiástica que hubieran aturdido al mismo Gregorio VII, que queria amortizar el mundo; y especies se emitieron en pro de la desamortizacion, que hubieran parecido exageradas al mismo Muzzarelli, que acaba de desamortizar los caballos del Papa. El hermano Mendizabal dirigió al gobierno siete cuchillos bajo el nombre de *siete verdades*, que el gobierno recibió como siete pecados capitales, y el hermano Arrazola le contestó diciendo que contra aquellos siete vicios habia siete virtudes, y las fué enumerando una por una como el P. Astete en el Catecismo de la doctrina cristiana. Rios Rosas y Narvaez representaron una escena que ni era de culto ni era de clero; temimos que uno de los dos amortizara al otro, pero al fin celebróse el armisticio de Malmoe, y resultó lo que de las conferencias de Bruselas. Con Mon y Moron fué una diversion; siempre en cuestion y en continua discusion, predicando cada dia un sermón, con mútua animadversion, se batieron sin conmiseracion. Moron por lo machacon y Mon por lo burlon; Moron reprendiendo á Mon por su obstinacion, y Mon reconviendo á Moron por su desercion, Moron á Mon con difusion y particular entonacion, Mon á Moron, como tan fanfarron, tratándole sin compasion, hablaron con tanta profusion de dotacion, de devolucion, de administracion, de amortizacion, de imposicion, distribucion, recaudacion y centralizacion, que no sé como lo pudo resistir su pulmon.

Imposible fuera analizar en una breve revista los ciento y un discursos que en cerca de 45 dias de discusion se pronunciaron, entre buenos y medianos, malos y peores, y en que se vertieron desde las ideas que hubieran sido muy buenas para el siglo XI hasta las que acaso podrán serlo en el siglo XXII. Por lo tanto me limitaré, yo FR. GERUNDIO, á hacer un poco mas abajo particular y honorífica mencion de uno solo de estos discursos, digno de este gerundiano obsequio por su mérito singular é intrinseco. Lo que mas importa saber es que se aprobó la ley de dotacion de culto y clero tal como la comision la propuso, y *sin enmienda* (1). El clero pues, tiene una ley de dotacion buena ó mala, pero que al fin es mejor que nada: ya no falta mas sino que la apruebe el Senado y la sancione S. M. Otra cosilla falta, y es.... que se cumpla.

(1) En la parte histórica la hallarán nuestros lectores.

## NEGRETE Y LA MAURITANIA.

La posteridad me haría un cargo, y muy justo, si yo dejara pasar desapercibido el incomparable discurso del hermano Negrete, el mas notable entre los notables que en la antedicha cuestion de culto y clero resonaron en las bóvedas parlamentarias, y el mas famoso entre los famosos que el mismo Negrete ha pronunciado en otras legislaturas, que todos lo han sido, y este mérito no se le puede negar, los que han salido de su boca: pero en este es preciso confesar que se escedió á sí mismo, *superavit semetipsum*, suple *Negrete*.

Ante todo es necesario advertir, que el hermano Negrete, segun tengo entendido, es un ciudadano muy honrado y de muy buena fé en cuanto hombre, pero que en su nacimiento hubo un yerro de cuenta, pues debiendo haber nacido en tiempo de Pedro el Ermitaño, se retrasó por no sé qué equivocacion, y no vino al mundo hasta el siglo XIX. El se ha enterado de esta trocatinta de fechas, y queriendo enmendar el error, no solo se ha propuesto él vivir y pensar como si hubiera nacido en tiempo de la primera cruzada, sino que quiere que vivamos todos como en la época de Godofre de Bullon y de Alejo Commeno. Se olvida de que es un diputado de la España constitucional, y predica en el Congreso de 1849 como si se hallase en el Concilio de Plasencia de 1095.

En cuanto á su oratoria, ni es enteramente sagrada, ni profana, ni parlamentaria, ni popular, ni de ninguno de los géneros conocidos; ni Quintiliano, ni Fr. Luis de Granada, ni Hugo Blair, ni Capmany, ni Hermosilla sabrian en qué clase colocarla: ni menos podria el hermano D. Francisco Perez de Anaya dar cabida en las *Lecciones y modelos de elocuencia forense*, que tan acertadamente está publicando, á los discursos del hermano Negrete, por que son de una oratoria *sui generis*, y *vere nullius*.

En fin, ahí van algunos trozos de su discurso: omitamos el preámbulo, y vamos á lo mas sustancial y mas sustancioso.

Y decia Negrete: «Es preciso elegir entre dos extremos; ó el Congreso cree que la mision del clero es puramente espiritual, sin roce alguno con los intereses terrenos, sin contacto con la sociedad, ó cree que su mision es eminentemente



«social, eminentemente humanitaria y eminentemente civilizada: si cree lo primero, debe borrar el artículo de la Constitución que se refiere á la religion católica; debe hacerse ateo de esta, ó cualquier otra cosa menos cristiano, debe abandonar al clero á la piedad ó á la conciencia de los españoles, debe abandonar el país á los dioses extranjeros (1): pero yo desafío en sus barbas á esos dioses extranjeros á que vengan á tomar domicilio en España (2). Bien pudiera suceder que algunos de esos hombres, cosmopolitas por algunos dias (3), quemasen incienso ante esos dioses; bien pudiera suceder que se levantase un Neron ó un Domiciano (4), y que los creyentes tuviesen que ir á respirar el aire de las Catacumbas (5); ¿pero cuánto tiempo tardaria, señores, en levantarse el estandarte de la redencion en brazos de un moderno Constantino?» (6).

(1) Por de contado ya este es un descubrimiento que debemos al hermano Negrete, á saber, que hay dioses extranjeros, y Dios ó dioses nacionales.—¿Cuántos dioses hay?—Uno solamente.—No, hijo mio, eso creíamos antes, pero ahora ha descubierto el P. Negrete que son varios, y que se dividen en extranjeros y españoles.

(2) Vea vd. lo que es el mal ejemplo de los desafíos; no contentos ya los hombres con desafiar á otros hombres, se atreven á desafiar á los dioses. Mire vd., hermano Negrete, que siendo vd. el retador les da el derecho de elegir arma, y que tal podrá haber entre ellos que sea un espadachin *divino*, y podrá vd. salir mal librado. Por otra parte, mal puede vd. desafiar en sus barbas á dioses que están en el extranjero, pues no es de suponer que sus barbas lleguen hasta aqui por largas que las tengan; cuanto mas que no todos serán barbudos, pues entre ellos los podrá haber barbitampinos. Por lo demas me parece bien que vd. no los deje domiciliarse en España, pues lo que aqui necesitamos no son dioses, sino hombres que traigan buenos capitales.

(3) Mire vd. que *cosmopolita* quiere decir ciudadano de todo el mundo, para quien todo el mundo es patria, y ni esto tiene que ver con los dioses, ni el mundo se anda en algunos dias. *Politeistas* habrá vd. querido decir.

(4) ¡Alabado sea mi Dios!

(5) Que debe ser escaso, pestilente y mefítico. No lo quiera Dios: primero á Filipinas, que al fin esto no pasa de ser un cambio de domicilio.

(6) Señor Negrete, vd. ha perdido el juicio por parte de la cabeza. Cualquiera que á vd. le oiga creeria que se estaba tratando en el Congreso español de esterminar no solo al clero, sino toda la raza cristiana; y precisamente se estaba tratando de dotar el clero y el culto, no diré que de la mejor manera que se pudiera desear, pero si de un modo tal cual decente. Guárdese vd. á Constantino y á Neron y Domiciano para mejor ocasion, que lo que es por ahora son estemporáneos esos huéspedes. Cuidado que está vd. desatinado; y no es adulacion.

«Añade que no quiere seguir mas adelante en esta hipótesis, que él mismo llama absurda (con lo cual me ahorra á mí el trabajo de hacerlo), y pasando á la dotacion que debe darse al clero dice :

«Hay una necesidad de hacer al clero propietario, devolviéndole un derecho que ha tenido siempre en todas las edades y en todas las naciones de la tierra, y que tienen todos los cleros, incluso el musulman, el derecho de adquirir, de poseer, y de disponer de su propiedad. ¡ Ah , señores ! Ya oigo los anatemas, las excomuniones que me lanzan con los cánones de los Concilios económicos , ya que no ecuménicos (1) : *anathema sit* todo aquel que no confiese que la amortizacion es una blasfemia : *anathema sit* todo aquel que no confiese que la desamortizacion es un dogma de la Iglesia economista (2). ¡ La desamortizacion ! ¡ La iglesia economista ! ¡ Los economistas ! ¡ Miserables (3) ! ¡ Raza degenerada de avarientos mercaderes, que comprenden todavia el siglo representado en la catedral de Sevilla, y no pueden mirar frente á frente lo que simboliza la magnífica iglesia del Escorial » (4)!

Pero cuando el hermano Negrete se muestra inspirado, sublime, inimitable, es cuando para enseñarnos lo que es la desamortizacion nos lleva á dar un paseo por la Mauritania y los montes de la Luna.

«¿ Quereis saber (esclama) lo que es la desamortizacion llevada al extremo en toda su desnudez ? Pues bien , pasad el

(1) Indudablemente tenia chiste este Negrete. Ese retruecanillo de económicos y ecuménicos prueba talento *oralero*, ya que no *oratorio*.

(2) Aunque le faltó el *Si quis dixerit* para que los cánones estuviesen en toda forma, todavia tienen mérito los canonicitos. Mas por lo que merece el hermano Negrete premio de invencion es por el descubrimiento de esa nueva Iglesia llamada economista, que no conocieron ni San Agustin, ni Santo Tomás, ni Bossuet, ni la columbraron Lutero y Calvino.

(3) Entendámonos; que una cosa es la economía , y otra es la miseria.

(4) Aqui es donde me deja estupefacto el hermano Negrete. Yo que habia creído hasta ahora que no habia nada mas incomprendible que los altos juicios de Dios, me inclino ya á creer que los altos juicios de Dios son claros en comparacion de los profundos pensamientos de Negrete. ¡ La desamortizacion ! ¡ La iglesia economista ! La raza degenerada de avaros mercaderes ! ¡ El siglo representado en la catedral de Sevilla ! ¡ El símbolo de la iglesia del Escorial ! ¡ La campana de Toledo ! ¡ La bolsa y el rastro ! ¡ El coloso de Rodas y las pirámides de Egipto ! ¡ La excomunion ! ¡ El clero musulman ! ¡ Y don Santiago Fernandez Negrete !

«Estrecho de Gibraltar; atravesad la Mauritania (1); no os detengais en los campos de la Argelia (2); en los días de la amortizacion no hubiera permitido jamás la nacion española que en los vencidos adarbes donde el cardenal Cisneros y Carlos V plantaron el pendon de Castilla, ondease nunca una bandera estrangera (3); subid hasta la cumbre del Atlas, de ese gigante de la fábula que en otros días sostenia sobre su frente el peso del Olimpo (4); ved el gran desierto de Sahara (5); si teneis ojos para ver (6), mirad allí donde se precipitan las temidas corrientes del ignorado Níger; volved sobre la izquierda hácia los montes de la Luna (7), y se os presentará el mismo cuadro. Desiertos hácia el Mediodía, hácia el Oriente, hácia el Occidente, hácia el Norte; en todas partes la inmensidad del desierto. Esa es la desamortizacion (8).»

Despues de haber hecho punto y pausa, continúa el orador: «Desengaños, señores diputados; todo es fábula en la

(1) El viage que llevaron los vándalos en el siglo VI, y el que hacen hoy las golondrinas.

(2) ¿Y qué inconveniente hay en ello? Si hubiera sido antes, tal cual; pero ahora que los franceses tienen preso á Abd-El-Kader, no veo peligro en que nos detengamos un rato.

(3) Vea vd.; la culpa de que los franceses hayan conquistado la Argelia la tiene la desamortizacion, y eso que los franceses tambien están desamortizados; pero si nosotros estuviéramos desamortizados, ya se hubieran librado ellos bien de plantar allí una bandera estrangera. Si hubiéramos tenido á Negrete en el gobierno, la Argelia sería nuestra por medio de la amortizacion.

(4) Esto era en tiempo de la amortizacion. Otros pintan al ciudadano Atlas sosteniendo el peso del Olimpo sobre los hombros; segun Negrete, le sostenia sobre la frente, que es un equilibrio mas difícil.

(5) El hermano Negrete no sabrá que *Sahara* quiere decir *gran desierto*: de consiguiente, ha cometido un pleonasma arábigo-español, del cual él no se habrá percatado.

(6) O para oír. Este pleonasma es español puro.

(7) Es hasta donde se nos puede subir: es llevar la amortizacion hasta los cuernos de la luna.

(8) ¡Ah pícara desamortizacion, y dónde te nos habias ido! Nada menos que á la Mauritania; á la Argelia; á la cumbre del ciudadano Atlas; al *gran desierto de Sahara*; á las corrientes del ignorado Níger; á los montes de la Luna, y á la inmensidad del desierto. Pero si la desamortizacion está en Africa, la amortizacion está en la cabeza del hermano Negrete, que vale más que el Africa entera, y esto nos basta para nuestra seguridad.

«tierra (1): lo que ayer se estableció como dogma, hoy se desecha como paradoja, y el ídolo á quien ayer dábamos incienso lo abandonamos hoy al ludibrio de las gentes. ¿Qué se han hecho esos principios inconcusos de la política puritana? ¿Qué se han hecho las reglas terminantes é infalibles de la economía? Todos los días viene un nuevo dios á echar por tierra los antiguos dioses (2): esta es la exactitud de vuestros principios, señores economistas! En medio de ese mar se ven no obstante algunas islas donde se acogen los naufragos (3): pues bien, aceptad la metáfora y dejad en la sociedad alguna amortizacion; dejad que el clero adquiera, y no temais á los socialistas, pues no es posible que en muchos años y en muchos siglos los hombres que nazcan en España dejen de encontrar un cubierto en el banquete de la propiedad!» (4).

No estoy seguro de haber copiado todas las bellezas de la oracion nigromántica del hermano Negrete, porque tampoco nos la han dado íntegra los periódicos, que ha sido una omision imperdonable. Pero del buen paño con una muestra que se vea basta. Cada vez me afirmo mas en que la extraordinaria sequía que íbamos experimentando era muy perjudicial á las cabezas. Ahora ya podrá haberse refrescado la suya. Por lo demas, con respecto á los principios de amortizacion ó desamortizacion, nada encuentro que me maraville en los que profesa el hermano Negrete. Su mérito peculiar está en el modo de desarrollarlos, en esa oratoria negruzca, con que nos lleva á la Mauritania y al Níger para probarnos que allí está la desamortizacion. La amortizacion es la que está allí, pero eso no importa: al contrario, ahí está el busilis de su ingenio. El Africa, hoy tan atrasada, inculta y desierta, se convertiria en un paraíso el día que la amortizara Negrete.

(1) Este golpe nos faltaba. Pero si todo es fábula en la tierra, la amortizacion y la desamortizacion serán dos fábulas, y entre dos fábulas lo mismo nos da optar por la una que por la otra; de consiguiente, deje vd. correr la que mas corra. Lo que parece fábula es que haya un Negrete que así se explique; pero no es sino realidad, y ya tenemos una cosa en la tierra que no es fábula.

(2) Cuidado que no he visto un hombre mas aficionado á divinidades. ¿Y cómo las maneja? Hace de ellas lo que quiere.

(3) Lo mismo domina él la tierra que el mar, los montes que las islas.

(4) Y á ver quién remata mejor un discurso.

## CABRERA Y PIO IX.

Poco ha faltado para tener que anunciar una desgracia doméstica, de esas que solo debieran noticiarse al público con permiso y consentimiento de los interesados.

Decíalo porque ha faltado poco para que haya puesto mis consagradas manos de un modo violento en la persona de mi lego TIRABEQUE, y para que haya incurrido en el *si quis*. De tal manera llegó á irritar mi carácter templado y mi índole mansa y apacible. Primeramente entró preguntándome: «diga vd., mi amo, ¿quién le parece á vd. que es primero, Cabrera ó Pio IX?»

—Preguntas eso, PELEGRIN, le dije, que no debería tener contestacion, y que extraño bastante en tu boca. Supongo, sin embargo, que no será á tí á quien te habrá ocurrido, sino á algun enemigo del Papa ó de la iglesia.

—No señor, me replicó, que soy yo el que la hago sin intervencion de nadie y en mi propio nombre.

—En ese caso, PELEGRIN, debo creer que no estás bueno de la parte superior de tu humanidad, porque de otro modo era imposible que te ocurriera ni aun la idea de asociar esos dos nombres, que no están hechos para sonar juntos, cuanto mas para ponerlos en parangon, ni menos hacer cuestionable su preferencia.

—Señor, paréceme, segun vd. se esplica, que no hemos de estar conformes, porque yo lo he pensado mucho; y si he de decir la verdad, tengo por cierto que para nosotros primero es Cabrera que Pio IX.

—¿Te chanceas, PELEGRIN?

—No me chanceo, mi amo, que lo digo con mucha formalidad.

—Pues entonces, ¿qué mala yerba has pisado, ó qué agua turbia has bebido, que así te ha trastornado el cerebro para pronunciar tales dislates, con puntas de blasfemia?

—Señor, ni he pisado mala yerba, ni bebido sino agua muy pura y muy cristalina; ni digo blasfemias, sino que me ratifico en lo dicho, que primero debe ser para nosotros Cabrera que Pio IX.

Confieso que al oír esto me dejé arrebatarse de la irascible,

y tomando el tintero que delante tenia y levantando el brazo estuve ya á punto de descargarle sobre mi obstinado lego, y solo me contuvo el oírle esclamar, á imitacion de aquel célebre filósofo: «Señor, pèque vd., pero escuche.»

—Sosiéguese vd., señor mi amo, me añadió, que yo me esplicaré, y si oidas mis razones hallase vd. todavia que he dicho alguna blasfemia, entonces podrá vd. con mas calma que ahora romperme la cabeza con el tintero. Vd. sabe mejor que yo que el gobierno trata, segun la pública voz y fama pregonan, de enviar una espedicion de deiz mil hombres á Italia con el objeto de reponer al Santo Padre en su trono. Tambien sabe vd., mi amo, que yo como cristiano rancio que soy, católico apostólico romano, me alegraría mucho y con toda mi alma de que Su Santidad recobrara el poder que tan ingratamente le han quitado. Pero tambien sabe vd. que tenemos á Cabrera en Catalaña, y que si á él le dan malos ratos, tampoco él los da muy buenos. Por lo cual tengo para mí, que antes que enviar tropas á Italia debieran mandarse á Catalaña, donde dicen que las pide todavia aquel capitan general, que si así es, no sé cuando acabará de pedir; y que primero deberia ser acabar con Cabrera y con la guerra de casa que ir á hacer otra guerra á paises estrangeros; pues pudiera muy bien suceder que mientras nosotros vamos á reponer al Papa, se nos repusiera á nosotros este beneficiado; y que los millones que habiamos de gastar en esta espedicion nos podrán hacer aqui buena falta; y en este sentido decia yo, mi amo, que me parecia que era primero Cabrera que Pio IX. Ahora tíreme vd. el tintero si gusta.

—Algo has templado, PELEGRIN, con esa esplicacion el mal efecto de tus anteriores palabras; si bien descubro en ella todavia un cierto cambio en tu política, que te revela un tanto menos apasionado y decidido de lo que hasta aqui te ha mostrado por la causa de nuestro venerable Pio IX.; es decir, que te encuentro un si es no es maleado sobre el particular; y yo averiguaré, yo averiguaré en qué fuentes has bebido...

—Eso no, mi amo; vd. se equivoca en sus sospechas: PELEGRIN TIRABEQUE ni bebe en malas fuentes, ni es menos amigo de Pio IX que antes, aunque él no quiera; sino que tengo la convencion—(conviccion dirás, que no convencion)—si señor, tengo la conviccion de que los ausilios que hubieramos de dar al Papa serian mucho mas provechoso despues de haber dado finiquito á la guerra de Catalaña, que es el cáncer

que nos está devorando, á mas de otros varios cánceres que nos están consumiéndolo.

—Si es opinion que tú te has formado, la respeto. Pero en primer lugar, PELEGRIN, el gobierno que ha acabado ya tres ó cuatro veces con la guerra de Cataluña en el Congreso y en el Senado, verias con que facilidad acababa una quinta vez con ella en los mismos sitios, antes de enviar la espedicion á Roma. En segundo lugar, que ya no hay que temer esa guerra de Cataluña, ni hay por qué desear que se acabe con Cabrera. Pues conviene que sepas, PELEGRIN amigo, que ese Cabrera, de quien te dije en otra conversacion que habia vuelto á presentarse tan feroz como en sus buenos tiempos habia sido, ya desde aquella conversacion no es el mismo Cabrera, ya es otro hombre; ya no es el Cabrera absolutista que fué en otro tiempo, y que nosotros creíamos que era todavía: ya es un Cabrera liberal, un Cabrera de *instituciones*; en fin, un Cabrera tal como nos le habian pintado al principio de esta segunda guerra con que nos está festejando, y tal como nosotros no le habiamos querido creer. Pero si alguna duda nos quedára, nos la acaba de disipar él mismo con una proclama que ha dado, en que promete *instituciones en armonía con las necesidades de la época*. Con que ¿qué mas quereimos? Y si esto promete de resultas de haber recibido dos heridas, cuando le vuelvan á herir, ¿no debemos esperar que prometa instituciones mas amplias y libres? De modo que si llegan á herirle tercera vez, me temo que avance demasiado y se nos quiera hacer republicano; y acaso haya entrado ya en sus planes, si las naciones se empeñan en restablecer al Papa, acudir él en auxilio de los demócratas romanos y ayudarles á sostener la república.

—No dudo yo, mi amo, que Cabrera ofrecerá esas instituciones y otras cualesquiera que hubiere, como tampoco dudo que habrá todavía bobalicones que se lo crean; pero bueno seria que se le aborrára la molestia de hacernos ese regalo. Y asi me ratifico y mantengo, me afirmo, confirmo y corroboro en que, con instituciones ó sin ellas, con *re* ó sin *re* que decia el otro, lo primero y principal, y lo mas apremiante y urgente es ver de acabar con esa guerra que nos está comiendo por un pié y royendo al mismo tiempo las entrañas. Cuantó mas que me parece que el Santo Padre no ha de necesitar de nuestro socorro, puesto que todas las naciones están dispuestas á favorecerle y ampararle.

—Cierto, PELEGRIN, que á juzgar por lo que cada dia nos dicen, casi todas las potencias cristianas se han declarado en favor del Papa. Nápoles está pronta á hacer marchar á Roma un ejército auxiliar del Pontífice: el Austria no desea sino intervenir en favor de la causa pontificia; la Baviera ofrece tomar una parte activa en favor de Pio IX; la Bélgica está preparada á enviar su contingente para el restablecimiento del Santo Padre; Portugal mandará su pequeño socorro en ayuda de Su Santidad; la Francia se declara por el restablecimiento del gefe supremo de la Iglesia; la Inglaterra se pronuncia por la causa del romano Pontífice; la Rusia ofrece hombres y dinero al Soberano de los estados pontificios, España ó prepara ó medita una expedicion armada para reponer al Papa en su sòlio. Y mientras Nápoles, Austria, Bélgica, Baviera, Francia, Inglaterra, Rusia, Portugal y España le dicen al Papa que le quieren mucho, que se interesan tanto por él, que cuente con ellas, que no dude de su cariño, que sus pocas ó muchas facultades están todas á su disposicion, el buen Pio IX permanece en Gaeta, fulminando escomuniones, haciendo protestas, y dirigiendo encíclicas á los patriarcas, arzobispos y obispos del orbe católico, en tanto que el gobierno republicano de Roma vende los bienes de la iglesia, destina los caballos del Papa á tirar de la artillería nacional, manda descolgar las campanas para fundir cañones, y acaso despoja los templos y museos de sus mas preciosas riquezas artisticas para enagenarlas. Por todo lo cual opino que apreciaría mas el Santo Padre algunos eficaces socorros, aunque le hicieran algunas menos protestas de adhesion y cariño.

—Asi es la verdad, señor, pero eso no lo puedo yo remediar. Y asi estimaria mucho que me dijese V. ahora quién debe ser primero para nosotros, si Cabrera ó Pio IX, que era mi primera pregunta.

—Mira, PELEGRIN, de esa pregunta darémos traslado al gobierno para que la medite bien, y resuelva lo que estime mas oportuno, que probablemente ó no resolverá nada, ó resolverá lo peor. Y en cuanto á los representantes de las naciones, que dicen van á celebrar ahora un Congreso en Nápoles para deliberar sobre los negocios de Roma, les diremos lo que á los plenipotenciarios de Bruselas, que no se precipiten, que no corre prisa.